

Capítulo 5: Libertad económica y desempleo

Horst Feldmann

1 Costes del desempleo

El desempleo representa un coste para las personas y las familias directamente afectadas y para el conjunto de la economía y la sociedad, así como un desperdicio de recursos escasos que provoca una pérdida de renta y de producto potencial. Por ejemplo, tras un análisis de la literatura sobre el tema, Dawson (1992) concluye que una tasa de desempleo en el Reino Unido de casi el 11% en 1983 supuso la pérdida de al menos entre el 11% y el 12% y probablemente el 14% de PIB potencial. En los Estados Unidos, una tasa de desempleo del 9% estaba asociada a la pérdida de casi el 7% del PIB. Kenyon (1998) calcula que la pérdida del PIB asociada a una tasa de desempleo superior al nivel de pleno empleo en Australia es equivalente al valor del PIB de todo un año durante las últimas dos décadas.

Los períodos largos de desempleo deterioran las capacidades técnicas y sociales de las personas privadas de trabajo, lo que reduce su empleabilidad. Cuanto más tiempo permanecen sin un empleo remunerado, menos atractivas resultan para un potencial empleador, por lo que el desempleo puede hacerse crónico y provocar una pérdida permanente de capital humano y producto potencial.

Las prestaciones por desempleo son reducidas y de corta duración en la mayoría de los países e inexistentes en muchas economías en vías de desarrollo, por lo que los trabajadores despedidos y sus familias acaban con frecuencia en la pobreza. Si no logran pagar el alquiler o la hipoteca, pueden incluso quedar sin hogar. El desempleo lleva también aparejados costes fiscales para los Estados por el aumento de los gastos públicos, especialmente las prestaciones de desempleo y otros pagos sociales, y la disminución de los ingresos fiscales directos (como el impuesto sobre la renta) e indirectos (como el IVA) debido a la reducción del producto y la renta agregada. Los costes fiscales pueden ser importantes, especialmente en los países con prestaciones fiscales generosas o tasas elevadas de desempleo, o ambas cosas. Alemania, por ejemplo, sufrió en 1999 unos costes fiscales equivalentes al 4,2% del PIB con una tasa de desempleo del 8,4% (Franz, 2003).

El desempleo deja cicatrices permanentes en las personas. En el Reino Unido se ha observado que un período de desempleo conlleva una penalización salarial del 6% en el momento de la reincorporación al trabajo y del 11% a largo plazo (Arulampalam, 2001). Estos efectos notablemente persistentes se han observado también en Estados Unidos. Stevens (1997), por ejemplo, observa una reducción de ingresos del 9% seis años después de perder el trabajo, que considera explicable en gran parte debido a las pérdidas adicionales de empleo en los años posteriores al primer despido.

El desempleo afecta también de modo importante al bienestar subjetivo de las personas. Por ejemplo, empleando datos de Gran Bretaña, Clark y Oswald (1994) observan que los des-

empleados tienen niveles muy inferiores de bienestar psicológico que las personas con trabajo. El desempleo es peor que el divorcio para el bienestar de una persona. Del mismo modo, según Winkelmann y Winkelmann (1998), el desempleo tiene un efecto negativo importante sobre la satisfacción vital de los alemanes en edad de trabajar. Este efecto no económico es muy superior al derivado de la pérdida de renta. Empleando también datos de Alemania, Clark et al. (2001) muestran que los efectos psicológicos adversos del desempleo son persistentes: el desempleo pasado provoca una menor satisfacción con la situación actual incluso después de haber recuperado el empleo.

El desempleo reduce el bienestar de todos, no sólo de los desempleados. Empleando datos de 12 países europeos y de Estados Unidos, Di Tella et al. (2001) observan que una muestra aleatoria de personas puntúa sistemáticamente menos en las encuestas de bienestar cuando hay desempleo en el país. Según este estudio, el paro tiene un efecto reductor del bienestar que casi duplica el de la inflación. En investigaciones posteriores con estos mismos datos, Di Tella et al. (2003) revelan que aunque el efecto sobre la persona que efectivamente pierde su empleo es 20 veces superior al experimentado por quienes conservan el trabajo, las pérdidas indirectas de bienestar son mayores en conjunto porque afectan a más personas.

El desempleo tiene también un efecto negativo sobre la salud de los afectados. Utilizando datos de la población masculina estadounidense, Linn et al. (1985) señalan que tras perder el empleo los síntomas de depresión y ansiedad son significativamente mayores entre los desempleados que en las personas con empleo. Del mismo modo, analizando una muestra de trabajadores manuales alemanes, Frese and Mohr (1987) observaron que el desempleo prolongado o reiterado conduce a la depresión.

El desempleo parece incluso reducir la esperanza de vida de los trabajadores. Estudiando la literatura sobre el tema de diversos países industriales, Brenner and Mooney (1983) señalan que el desempleo está directamente relacionado con mayores tasas de mortalidad, especialmente por enfermedades cardiovasculares, cirrosis hepática y suicidio. Del mismo modo, en su último estudio sobre más de 46 artículos de investigación, Jin et al. (1995) observan que los estudios de grandes cohortes del censo muestran mayores tasas de mortalidad global, de fallecimientos por enfermedades cardiovasculares y de suicidios entre los desempleados de ambos sexos que entre las personas con trabajo y la población general.

El desempleo conlleva también costes psicológicos para los jóvenes. Por ejemplo, Banks y Jackson (1982) observan que la experiencia del desempleo tiende a provocar síntomas de morbilidad psiquiátrica menor entre los jóvenes británicos. Del mismo modo, Goldsmith et al. (1996, 1997) indican que en los Estados Unidos el desempleo daña la autoestima de las mujeres jóvenes (no así de los hombres).

El desempleo no sólo provoca dificultades en el momento para los jóvenes y los adultos, también puede afectar su éxito económico futuro. Utilizando datos de jóvenes estadounidenses de sexo masculino, Ellwood (1982) indica que aunque el desempleo temprano no desencadena un círculo vicioso de paro recurrente, la experiencia de la pérdida del empleo conduce de forma permanente a sueldos sustancialmente menores.

Por último, hay datos que demuestran que el desempleo aumenta la criminalidad. En Estados Unidos, Raphael y Winter-Ebmer (2001) y Lin (2008) encuentran una fuerte repercusión del desempleo sobre las tasas de delitos contra la propiedad. Según este último autor, un aumento de un punto porcentual en el desempleo incrementa estos delitos del 4% a 6%. Por el contrario, sólo hay débiles indicios de que el aumento del desempleo incrementa los delitos violentos (Raphael y Winter-Ebmer, 2001).

2 Características del desempleo

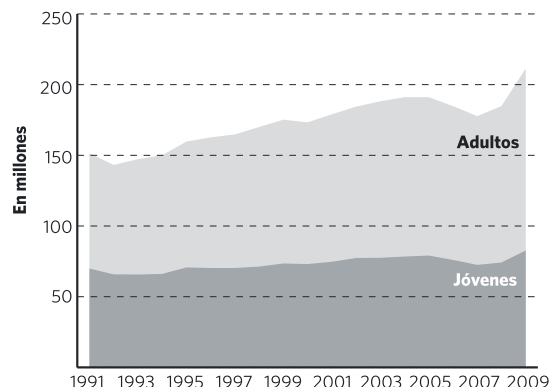
El desempleo afecta a millones de personas en todo el mundo (gráfico 5.1). Se calcula que en 2009 había un total 211,5 millones de desempleados. Aunque la crisis financiera y económica actual ha provocado un aumento especialmente fuerte del desempleo, la cifra mundial de parados era enorme incluso antes de su inicio. Por ejemplo, entre 1991 y 2007 hubo una media de 170,2 millones de parados. De hecho, durante las dos últimas décadas se ha registrado una tendencia al alza. Por tanto, el desempleo constituye un problema grave y creciente desde hace ya muchos años.

La amplitud del desempleo varía sustancialmente en las distintas partes del mundo (gráfico 5.2). El norte de África tiene la mayor tasa de desempleo regional, con una media del 12,4% entre 1991 y 2009. Oriente Medio y Europa Central y Sudoriental (no UE) y la Comunidad de Estados Independientes sufren también elevadas tasas de paro, con cifras del 9,7% y el 10,0%, respectivamente, en este mismo período. La mayoría de los países del África subsahariana y de Latinoamérica y el Caribe sufren también desempleo masivo desde hace muchos años, con tasas del 8,1% y el 8,0%, respectivamente, entre 1991 y 2009.

En cambio, la mayoría de los países asiáticos ha conseguido mantener un nivel bastante bajo de desempleo (gráfico 5.2). Los países de Asia Oriental obtienen los mejores resultados, con una media de sólo el 4,3% entre 1991 y 2009. La mayoría de los países de Asia Meridional y del Sudeste Asiático y el Pacífico disfrutaban también de tasas comparativamente bajas de desempleo, con medias del 4,6% y el 5,0%, respectivamente, entre 1991 y 2009. Destaca también el reducido aumento del paro en estas regiones durante la crisis financiera y económica actual.

Aunque el desempleo es un problema persistente prácticamente en todas partes, algunas regiones habían experimentado mejoras importantes antes del inicio de la crisis financiera (gráfico 5.2), principalmente Europa Central y Sudoriental (no UE) y la CEI, con una caída de una tercera parte en el desempleo entre 1999 y 2007. Los países desarrollados y la UE lograron una reducción de casi la misma proporción entre 1994 y 2007. En el período de 2000 a 2008, la tasa de desempleo en

Gráfico 5.1: Desempleo mundial de adultos y jóvenes



Nota: se consideran jóvenes las personas de edad comprendida entre 15 y 24 años y adultos las de edad igual o superior a 25 años.

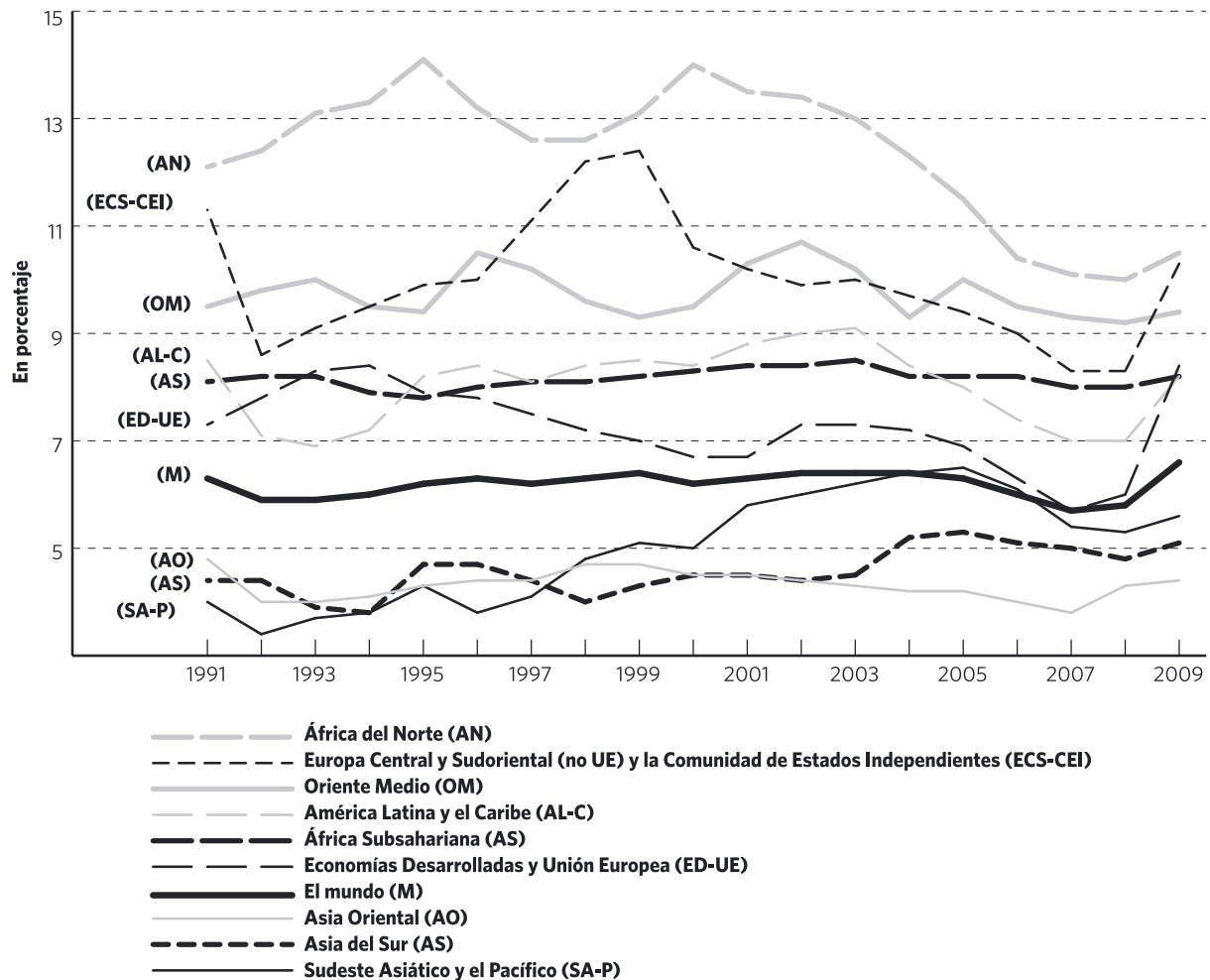
Fuente: Organización Internacional del Trabajo, 2010.

el Norte de África cayó un 29%. En Latinoamérica y el Caribe, la tasa regional cayó casi una cuarta parte entre 2003 y 2007, aunque estas mejoras se han perdido total o parcialmente, por desgracia, durante la crisis actual. El giro ha sido especialmente fuerte en las economías desarrolladas y la UE, así como en Europa Central y Sudoriental (no UE) y la CEI.

Los jóvenes se ven especialmente afectados por el desempleo. Entre 1991 y 2009, una media de más de dos terceras partes de los desempleados totales (73,1 millones de personas) eran jóvenes de entre 15 y 24 años de edad (gráfico 5.1). Durante este mismo período, la tasa de desempleo juvenil mundial fue casi el doble de alta que la de la población activa total, un 12,3% frente al 6,2% (gráficos 5.2 y 5.3).

La variación regional del desempleo juvenil es similar a la del total. El Norte de África tiene la mayor tasa de desempleo juvenil (gráfico 5.3), con una media no inferior a 27,3% entre 1991 y 2009. En Oriente Medio y Europa Central y Sudoriental (no UE) y la Comunidad de Estados Independientes casi una quinta parte de los jóvenes estaban desempleados. En los países desarrollados y la UE, Asia Sudoriental y el Pacífico y en Latinoamérica y el Caribe, casi 1 de cada 7 jóvenes se encontraban desempleados en este período. Asia Oriental es la única región que ha logrado mantener de forma continuada una tasa de desempleo juvenil inferior al 10% entre 1991 y 2009.

Pese a esta sombría perspectiva, antes del inicio de la crisis financiera y económica se registraron avances prometedores en el ámbito del desempleo juvenil (gráfico 5.3). En Europa Central y Sudoriental (no UE) y la Comunidad de Estados Independientes la tasa de desempleo juvenil cayó más de una cuarta parte entre 1998 y 2008; en África del Norte, más de una quinta parte entre 2000 y 2008; en Latinoamérica y el Caribe y en Asia Suroriental y el Pacífico, también casi una quinta parte entre 2003 y 2007. Desgraciadamente, la crisis actual ha afectado de lleno a los jóvenes, cuya tasa de desempleo ha aumentado de modo especialmente fuerte en las economías desarrolladas y la UE, así como en Europa Central y Sudoriental (no UE) y la CEI.

Gráfico 5.2: Tasa de desempleo en diversas regiones, 1991-2009

Fuente: Organización Internacional del Trabajo, 2010.

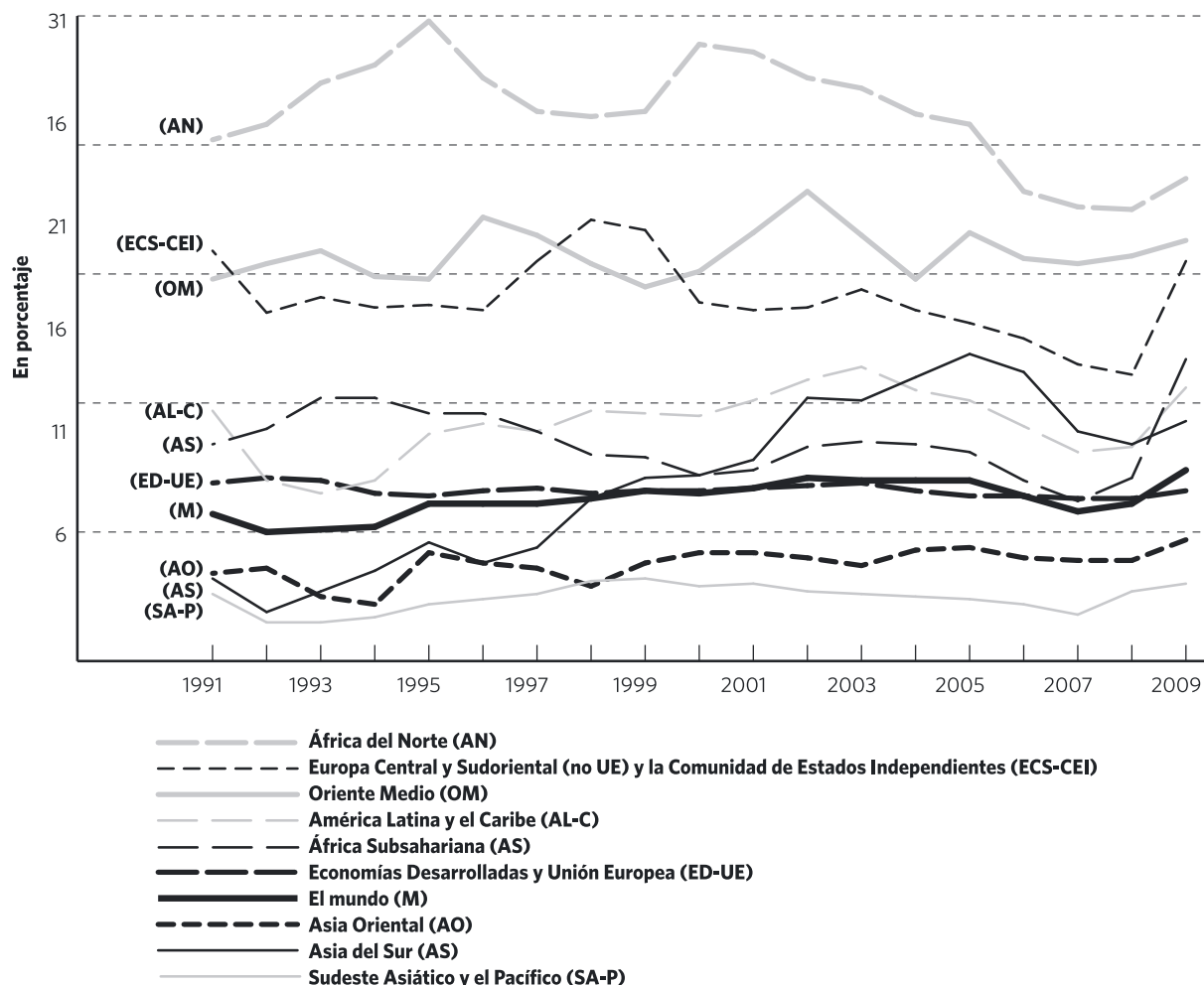
3 Investigaciones previas

La libertad económica tiende a afectar favorablemente al empleo, pues al ofrecer un marco para el intercambio voluntario y libertad de entrada y competencia en los mercados, tiende a reducir el desempleo tanto directamente, por la mejora del funcionamiento del mercado de trabajo, como indirectamente, por el estímulo al desarrollo económico. Ambos efectos tenderán a favorecer especialmente a los jóvenes, porque cambian de empleo y alternan también entre el trabajo y la educación con mayor frecuencia que los trabajadores de mayor edad y porque al ser frecuentemente los últimos contratados y los primeros en ser despedidos, se beneficiarán de forma proporcionalmente mayor de la aceleración del desarrollo económico generada por una mayor libertad económica.

En los últimos años se ha reunido un importante conjunto de

pruebas de estas hipótesis. Por ejemplo, empleando las medias nacionales de 45 países industrializados y en vías de desarrollo, Feldmann (2007) observa la existencia de una correlación entre un mayor nivel de desarrollo económico en 1980/1985 y una reducción en la tasa de desempleo tanto general como juvenil en el período 2000-2003, así como una vinculación entre el aumento de la libertad económica y la caída de la tasa de desempleo juvenil en estos mismos períodos respectivos. El autor observa también, utilizando datos de panel de 81 países industrializados y en vías de desarrollo, una correlación entre un mayor nivel de libertad económica y una menor tasa de desempleo juvenil.

Feldmann emplea también la totalidad del índice de *Libertad Económica en el Mundo* y analiza los efectos de las libertades económicas concretas, con los resultados principales que se exponen a continuación.

Gráfico 5.3: Tasa de desempleo juvenil en diversas regiones, 1991-2009

Fuente: Organización Internacional del Trabajo, 2010.

Tamaño del Estado

Un sector público más pequeño tenderá a reducir el desempleo tanto en general como entre los jóvenes, según un estudio relativo a los países tanto industrializados como en vías de desarrollo (Feldmann, 2007), un estudio centrado específicamente en los países industrializados (Feldmann, 2006a) y dos estudios sobre los países en vías de desarrollo empleando distintas metodologías (Feldmann, 2009a, 2010).

Estado de derecho y garantía de los derechos de propiedad

Un Estado de derecho más sólido y unos derechos de propiedad más seguros parecen afectar también favorablemente al desempleo. Empleando datos de una amplia muestra de países industrializados y en vías de desarrollo, Feldmann (2007, 2009b) observa que tienden a reducir tanto la tasa de desempleo general como la juvenil.

Comercio internacional

Utilizando datos de 45 países industrializados y en vías de desarrollo, el autor observa que un régimen más liberal de intercambios internacionales en 1980/1985 está asociado a una reducción de las tasas de desempleo general y juvenil en el período 2000-2003 (Feldmann, 2007) y que una liberalización más amplia del comercio internacional y los movimientos de capital está también asociada a una caída de la tasa de desempleo juvenil en estos mismos períodos respectivos.

Regulación

Feldmann (2007) constata también que una regulación más flexible en el período 1980/1985 está asociada con una caída del desempleo en la población activa total y entre los jóvenes en el período 2000-2003 y que una desregulación más amplia está también asociada a una caída de la tasa de desempleo en

estos mismos períodos respectivos. El autor analiza también en otros trabajos de forma detallada cada tipo de regulación (el mercado de crédito, el mercado de trabajo y la regulación de la actividad empresarial), empleando datos de una muestra amplia de países industrializados y en vías de desarrollo, y observa que una regulación más flexible tiende a reducir las tasas de desempleo general y juvenil (Feldmann, 2006b, 2008, 2009c).

En todos estos estudios, la magnitud estimada del efecto es superior entre los jóvenes que en el conjunto de la población activa.

4 Datos y metodología

En el resto de este capítulo se analizan los efectos de la libertad económica global con datos de 100 países industrializados y en vías de desarrollo en el período de 1980 a 2008, es decir, con una muestra mayor de países y con datos de años más recientes que otros trabajos anteriores (véase la lista de países en el Apéndice A). Dado que el desempleo afecta de modo especialmente duro a los jóvenes, hemos estimado los efectos sobre las tasas de desempleo tanto total como la juvenil. La libertad económica se mide empleando el índice global encadenado de *Libertad Económica en el Mundo* (véanse las definiciones y las fuentes de las variables en el Apéndice B).

La mayoría de los datos de desempleo están tomados de los *Indicadores claves del mercado laboral* (2009) de la Organización Internacional del Trabajo, basados en estudios de la población activa y que no hacen referencia, por tanto, al desempleo registrado, sino a un estándar internacional que define como desempleados a todas las personas por encima de cierta edad que se encuentren sin trabajo, en disposición para trabajar y buscando empleo en el período de referencia. Aunque la cobertura nacional del desempleo puede variar en relación con factores como los límites de edad y los criterios de búsqueda de trabajo, la OIT ha hecho todo lo posible para elaborar series comparables entre los distintos países. En materia de límites de edad, por ejemplo, casi todas las series nacionales presentadas en esta publicación hacen referencia al grupo de edad igual o superior a 15 años. La OIT ha "limpiado" también todas las series temporales nacionales para eliminar los saltos, de modo que los datos son comparables en el tiempo. Aunque los datos del comportamiento del mercado de trabajo de la OIT no están totalmente armonizados entre los distintos países, sí lo están en una gran medida.

Para controlar la repercusión del crecimiento económico, empleamos la variable de la tasa de crecimiento del PIB. Dado que el desempleo responde normalmente a las variaciones en el crecimiento en torno a un año más tarde, hemos aplicado el rezago correspondiente a esta variable. El crecimiento del PIB es una amalgama del estado del ciclo económico con las tasas de población y el aumento de la productividad. Con el fin de reflejar mejor las condiciones cíclicas, hemos elaborado una variable denominada "brecha de crecimiento del PIB" que sustituye a la tasa de crecimiento del PIB en una de nuestras pruebas de solidez. Para configurar esta variable hemos normalizado la tasa de crecimiento del PIB de cada país con su tasa de creci-

miento de tendencia, calculada esta última empleando el filtro Hodrick-Prescott.¹

Hemos controlado también el PIB per cápita, por dos motivos: en primer lugar, por la importancia de tener en cuenta los efectos de las enormes diferencias en el nivel de desarrollo económico entre los países; y en segundo lugar, para evitar que nuestra variable de libertad económica no sea en la práctica un reflejo del nivel de desarrollo económico, dado que los países más ricos disfrutaban normalmente de mayor libertad económica.

Hemos controlado también la proporción de niños en la población, que difiere ampliamente en cada país, especialmente entre los países en vías de desarrollo y los industrializados. Una variación importante en esta proporción afectará probablemente el comportamiento del mercado de trabajo, especialmente entre los jóvenes. Varios estudios sobre más de 70 países indican que una proporción más alta está asociada a un mayor desempleo (Feldmann, 2006b, 2007, 2008).

En una de nuestras pruebas de solidez, hemos controlado adicionalmente la proporción de personas de mayor edad en la población, que también varía ampliamente entre los países y puede afectar de diversas formas al mercado de trabajo si es elevada. Por ejemplo, debido al gasto público en pensiones y asistencia sanitaria que normalmente implica, con la consiguiente carga fiscal, la cual, a su vez, reducirá los incentivos para invertir y trabajar y elevará probablemente el desempleo. Por otra parte, las personas jubiladas suelen gastar no sólo sus pensiones, sino también una parte importante de sus ahorros en diversas actividades de ocio, lo que puede estimular el crecimiento económico y reducir el desempleo. Una elevada proporción de personas de mayor edad puede inducir también a un número importante de personas en edad de trabajar (especialmente, mujeres) a retirarse temporalmente de la actividad para cuidar a sus familiares ancianos, lo que reducirá la tasa de desempleo si se encontraban en situación de paro, pero la aumentará si mayoría de ellas estaban trabajando antes de abandonar el mercado de trabajo.

Empleamos también una variable ficticia para las guerras, que pueden perturbar gravemente los mercados de trabajo de los países afectados. Esta variable tiene en cuenta todo tipo de guerras: entre dos o más países, internas (con o sin intervención de terceros países) y entre un país y grupos no nacionales fuera de su propio territorio.

En una de nuestras pruebas de solidez hemos controlado también la repercusión de los derechos políticos y las libertades civiles, ya que si los derechos de voto y de competencia por los cargos públicos están restringidos y las libertades de prensa y de asociación están fuertemente limitadas, el grupo dominante tenderá a abusar de su poder en su beneficio particular, generalizando la denominada búsqueda de rentas (*rent-seeking*) y la corrupción, lo que afectará negativamente a los resultados económicos y, posiblemente, elevará el desempleo.

¹ Aunque la brecha de producto hubiera sido el mejor indicador para controlar la repercusión de las fluctuaciones del ciclo económico, sólo se dispone de datos de esta variable para los países industrializados.

Hemos realizado también otra prueba de solidez para controlar la repercusión de los tipos de interés reales, cuyo aumento reduce la inversión y la demanda de trabajo e incrementa, por tanto, el desempleo. Existen algunas muestras, aunque en ocasiones débiles, de la correlación entre tipos de interés reales elevados y alto desempleo en los países industriales (por ejemplo, Fitoussi et al., 2000; Blanchard y Wolfers, 2000; Nickell et al., 2005).

Nuestra última prueba de solidez controla también la repercusión de la inflación. Una tasa de inflación elevada distorsiona la información de precios y los precios relativos, lo que dificulta la asignación eficiente de los recursos. Además, dado que los beneficios están fiscalmente gravados en su mayoría en términos nominales, en un marco inflacionista se reduce la rentabilidad neta real de la inversión de las empresas, lo que tenderá a reducir la inversión y el crecimiento económico a largo plazo y, por ambos motivos, a aumentar el desempleo. Por otra parte, si los salarios nominales tienen rigidez a la baja, la inflación puede facilitar el ajuste de los salarios reales y reducir el desempleo en caso de producirse perturbaciones. De hecho, está acreditada la existencia de una intercompensación permanente entre la inflación y el desempleo con tasas reducidas de inflación en los Estados Unidos (Akerlof et al., 1996, 2000; Groshen y Schweitzer, 1999) y otros países industrializados (Wyplosz, 2001). Dado que tanto los efectos perjudiciales como favorables de la inflación sobre el desempleo tienden a materializarse transcurrido un cierto tiempo, hemos retardado en un año la variable de la tasa de inflación.

De hecho, todas las variables explicativas están retardadas un año, no sólo la tasa de crecimiento del PIB y la tasa de inflación. Las variaciones en la libertad económica tienden también a afectar al desempleo únicamente transcurrido cierto tiempo, al igual que los cambios en el PIB per cápita, la estructura de edad de la población, la libertad política y el tipo de interés real, por lo que retardamos las variables correspondientes para permitir un ajuste lento. El rezago de todas las variables explicativas en un año reduce también los posibles problemas de sesgo de simultaneidad.

Empleamos también efectos fijos tanto por país como por año. Los efectos por país se incluyen para controlar la repercusión de las características específicas de país no observadas, como las normas culturales sobre la participación de la mujer en el trabajo. Los efectos del año se incluyen para controlar la repercusión de las perturbaciones habituales entre los países (por ejemplo, las del precio del petróleo).

5 Resultados

Nuestros principales resultados se exponen en los cuadros 5.1 y 5.2. En cada uno de ellos, la columna 1 muestra los resultados de nuestra regresión de base, y las columnas 2 a 6, los resultados de nuestras pruebas de solidez. El coeficiente de libertad económica es estadísticamente significativo en la mayoría de los casos. Según nuestras estimaciones, una mayor libertad económica tenderá a reducir el desempleo tanto en general como entre los jóvenes,

Los efectos de la libertad económica parecen ser importantes. Por ejemplo, tomemos el caso de Dinamarca, cuyo índice global encadenado de *Libertad Económica en el Mundo* pasó de 6,5 en 1980 a 7,8 en 2007 en una escala de 0 a 10. En este mismo período, los resultados del mercado de trabajo danés mejoraron también marcadamente, según las dos variables dependientes de nuestro análisis. Nuestros cálculos indican que el aumento de la libertad económica en Dinamarca puede haber provocado, *ceteris paribus*, una caída de la tasa de desempleo de entre 1,0 y 1,3 puntos porcentuales en el período, así como una reducción de la tasa de desempleo juvenil de entre 1,9 y 2,5 puntos porcentuales.

La comparación entre dos países indica también que las diferencias en la libertad económica pueden tener importantes efectos sobre el desempleo. Tomemos Estados Unidos e Italia, por ejemplo. Estados Unidos logró uno de los mejores resultados, con un índice global encadenado medio de *Libertad Económica en el Mundo* de 8,1 en el período de 17 años para el que se dispone de datos. Italia muestra una puntuación claramente menor, un 6,5, y también unas tasas de desempleo total y juvenil muy superiores, del 10,0% y el 29,5% de media, respectivamente, en el período de 1980 a 2007, frente al 6,1% y el 12,4% de Estados Unidos. Según nuestras estimaciones, si Italia hubiera disfrutado el mismo grado de libertad económica que Estados Unidos, su tasa de desempleo podría haber sido, *ceteris paribus*, entre 1,2 y 1,6 puntos porcentuales menor y su tasa de desempleo juvenil, entre 2,3 y 3,0 puntos porcentuales más baja. Estas cifras (como las del párrafo anterior) se basan en el coeficiente estadísticamente significativo más bajo y más alto sobre la libertad económica de las regresiones expuestas en los cuadros 5.1 y 5.2, respectivamente. Por supuesto, estas cifras deben tomarse con precaución, pero ilustran la probable importancia de la magnitud de los efectos.

Las regresiones presentadas en los cuadros 5.1 y 5.2 sólo estiman el impacto directo de la libertad económica sobre el desempleo. Concretamente, los coeficientes de libertad económica se basan en la hipótesis de que la tasa de crecimiento del PIB es constante, obviando el hecho de que, conforme a las investigaciones anteriores, la libertad económica tiene también una influencia favorable sobre el crecimiento económico (por ejemplo, Feldmann, 2005), por lo que tenderá también a reducir indirectamente el desempleo a través de este aumento del crecimiento.

El cuadro 5.3 muestra las regresiones para estimar tanto el efecto directo como indirecto. Las regresiones 1 a 3 utilizan nuestra especificación de base. Para comprobar la solidez de los resultados de estas regresiones se ha incluido también en las regresiones 4 a 6 la variable de la tasa de inflación, que en nuestras regresiones principales aparece como el único control adicional estadísticamente significativo tanto en la regresión que explica la tasa de desempleo total como en la que explica la tasa de desempleo juvenil (cuadros 5.1 y 5.2).

Para analizar la repercusión directa de la libertad económica, calculamos en primer lugar su impacto sobre la tasa de crecimiento del PIB y, a continuación, sustituimos en nuestras regresiones la variable de la tasa de crecimiento del PIB por

Cuadro 5.1: Regresiones para explicar la tasa de desempleo

	Especificación de base	Brecha de crecimiento del PIB en sustitución de la tasa de crecimiento del PIB	Añadida población de 65 o más años de edad	Añadidos derechos políticos y libertades civiles	Añadido tipo de interés real	Añadida tasa de inflación
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Libertad económica	-8,03* (4,47)	-9,69* (5,03)	-7,60* (4,38)	-9,21* (4,82)	-7,20 (5,36)	-8,83* (4,52)
Tasa de crecimiento del PIB	-0,26*** (0,04)		-0,25*** (0,04)	-0,25*** (0,04)	-0,25*** (0,06)	-0,27*** (0,05)
PIB per cápita	-0,18* (0,10)	-0,18* (0,10)	-0,19* (0,10)	-0,18* (0,10)	-0,21* (0,12)	-0,18* (0,10)
Población de 0 a 14 años	19,55 (16,73)	25,09 (18,28)	25,46 (16,81)	19,25 (16,14)	21,54 (17,46)	18,26 (17,55)
Guerra	-0,73 (2,20)	-0,31 (2,12)	-0,82 (2,18)	-0,75 (2,20)	0,54 (2,45)	0,02 (2,12)
Brecha de crecimiento del PIB		-0,11 (0,07)				
Población de 65 o más años de edad			30,58 (23,02)			
Derechos políticos y libertades civiles				2,09 (1,77)		
Tipo de interés real					4,55 (2,77)	
Tasa de inflación						-0,10*** (0,03)
Número de observaciones	678	679	678	678	576	668
Número de países	89	89	89	89	79	88
R² (dentro)	0,28	0,23	0,29	0,29	0,34	0,29
Estadístico-F	8,56***	5,97***	8,06***	7,89***	8,97***	8,95***
Error de regresión estándar	2,02	2,09	2,01	2,01	1,98	1,99

Notas: Estimaciones de mínimos cuadrados agrupadas con efectos fijos específicos por país y por año. Todas las regresiones se basan en datos de los años 1980, 1981, 1985, 1986, 1990, 1991, 1995, 1996 y 2000 a 2008. Todas las variables explicativas tienen un rezago de un año. Los errores estándar fuertes, ajustados por grupos en el nivel de país, figuran entre paréntesis. Las marcas *, ** y *** indican significación estadística al 10%, 5% y 1%, respectivamente.

Cuadro 5.2: Regresiones para explicar la tasa de desempleo juvenil

	Especificación de base	Brecha de crecimiento del PIB en sustitución de la tasa de crecimiento del PIB	Añadida población de 65 o más años de edad	Añadidos derechos políticos y libertades civiles	Añadido tipo de interés real	Añadida tasa de inflación
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Libertad económica	-14,41 (8,85)	-17,96* (9,64)	-15,16* (9,09)	-15,10* (8,89)	-14,26* (8,38)	-18,94** (9,36)
Tasa de crecimiento del PIB	-0,44*** (0,08)		-0,45*** (0,08)	-0,43*** (0,08)	-0,42*** (0,10)	-0,48*** (0,08)
PIB per cápita	-0,29 (0,22)	-0,32 (0,22)	-0,29 (0,23)	-0,29 (0,22)	-0,47** (0,20)	-0,28 (0,23)
Población de 0 a 14 años	26,58 (33,25)	33,79 (34,14)	20,99 (36,89)	29,83 (32,54)	23,37 (33,27)	23,92 (34,32)
Guerra	-0,94 (1,57)	-0,28 (1,48)	-0,93 (1,59)	-0,93 (1,55)	-0,38 (1,70)	-0,69 (1,50)
Brecha de crecimiento del PIB		-0,14 (0,10)				
Población de 65 o más años de edad			-22,21 (48,56)			
Derechos políticos y libertades civiles				4,14 (3,67)		
Tipo de interés real					5,48* (2,76)	
Tasa de inflación						-0,24** (0,09)
Número de observaciones	637	638	637	637	544	627
Número de países	92	92	92	92	86	90
R² (dentro)	0,20	0,15	0,20	0,20	0,27	0,22
Estadístico-F	7,88***	4,90***	7,37***	7,43***	6,30***	6,88***
Error de regresión estándar	3,74	3,86	3,74	3,73	3,50	3,70

Notas: Estimaciones de mínimos cuadrados agrupadas con efectos fijos específicos por país y por año. Todas las regresiones se basan en datos de los años 1980, 1981, 1985, 1986, 1990, 1991, 1995, 1996 y 2000 a 2008. Todas las variables explicativas tienen un rezago de un año. Los errores estándar fuertes, ajustados por grupos en el nivel de país, figuran entre paréntesis. Las marcas *, ** y *** indican significación estadística al 10%, 5% y 1%, respectivamente.

Cuadro 5.3: Regresiones para estimar los efectos tanto directos como indirectos

Especificación Variable dependiente	Base			Añadida tasa de inflación		
	Tasa de crecimiento del PIB (1)	Tasa de desempleo (2)	Tasa de desempleo juvenil (3)	Tasa de crecimiento del PIB (4)	Tasa de desempleo (5)	Tasa de desempleo juvenil (6)
Libertad económica	9,43** (3,59)	-10,35** (4,80)	-21,68** (8,91)	8,27** (3,54)	-10,35** (4,86)	-24,42** (9,75)
Residuales de la regresión de la tasa de crecimiento del PIB		-0,17*** (0,06)	-0,45*** (0,11)		-0,17*** (0,06)	-0,45*** (0,11)
PIB per cápita	-0,17*** (0,05)	-0,19** (0,09)	-0,33 (0,21)	-0,15*** (0,05)	-0,19* (0,10)	-0,33 (0,21)
Población de 0 a 14 años	6,89 (7,12)	25,52 (16,45)	30,36 (30,85)	5,66 (8,00)	25,89 (17,00)	30,86 (31,52)
Guerra	-0,74 (0,85)	0,08 (2,09)	-0,28 (1,56)	-0,70 (0,90)	0,64 (2,11)	0,92 (1,63)
Tasa de inflación				-0,02 (0,02)	-0,07** (0,03)	-0,16** (0,07)
Número de observaciones	1130	680	639	1087	670	629
Número de países	100	89	92	100	88	90
R ² (dentro)	0,14	0,25	0,19	0,14	0,26	0,20
Estadístico-F	8,03***	6,31***	4,96***	9,47***	6,48***	4,68***
Error de regresión estándar	3,14	2,06	3,76	2,87	2,05	3,74

Notas: Estimaciones de mínimos cuadrados agrupadas con efectos fijos específicos por país y por año. Todas las regresiones se basan en datos de los años 1980, 1981, 1985, 1986, 1990, 1991, 1995, 1996 y 2000 a 2008. Todas las variables explicativas tienen un rezago de un año. Las regresiones 2 y 3 utilizan los residuales de la regresión 1, y las regresiones 5 y 6 utilizan los residuales de la regresión 4. Los errores estándar fuertes, ajustados por grupos en el nivel de país, figuran entre paréntesis. Las marcas *, ** y *** indican significación estadística al 10%, 5% y 1%, respectivamente.

los residuales de esta regresión para explicar las tasas de desempleo total y juvenil. El motivo de ello es que los residuales de las regresiones de crecimiento representan la variación no correlacionada con la libertad económica, por lo que al utilizarlos, la variación del crecimiento asociada a las diferencias en la libertad económica queda recogida en el coeficiente de libertad económica, el cual refleja tanto la repercusión directa como la repercusión indirecta a través del crecimiento económico.

En línea con las investigaciones anteriores, las regresiones 1 y 4 indican que la libertad económica tiene un efecto positivo sobre el crecimiento (cuadro 5.3). Empleando los residuales de estas regresiones, observamos que los valores absolutos de los coeficientes de libertad económica no son sensiblemente mayores que los de las respectivas regresiones principales.² Concretamente, en las regresiones para explicar la tasa de desempleo el valor absoluto aumenta de 8,83 a 10,35 al incluir también la variable de la tasa de inflación (regresiones 1 y 6 del cuadro 5.1 y regresiones 2 y 5 del cuadro 5.3). El aumento es aún mayor en las regresiones para explicar la tasa de desempleo juvenil, en las que el valor absoluto del coeficiente de libertad económica aumenta de 14,41 a 21,68 empleando la especificación de base y de 18,94 a 24,42 al incluir también la variable de la tasa de inflación (regresiones 1 y 6 del cuadro 5.2 y regresiones 3 y 6 del cuadro 5.3).

Para ilustrar la magnitud de los efectos, compararemos nuevamente a Estados Unidos e Italia. Según nuestras regresiones para estimar tanto el efecto directo como el indirecto, si Italia hubiera disfrutado el mismo grado de libertad económica que Estados Unidos, su tasa de desempleo total podría haber sido, *ceteris paribus*, 1,7 puntos porcentuales menor, y su tasa de desempleo juvenil, entre 3,5 y 3,9 puntos porcentuales menor. Por tanto, los efectos directo e indirecto combinados tienden a ser sensiblemente mayores que el efecto directo aisladamente considerado, especialmente entre los jóvenes.

Para concluir, comentaremos brevemente nuestras estimaciones para las variables de control (cuadros 5.1 y 5.3):

- Una mayor tasa de crecimiento del PIB tiene un impacto favorable sobre el desempleo, lo que indica que los trabajadores se benefician del crecimiento económico, con un efecto especialmente grande para los jóvenes.
- Un mayor PIB per cápita está correlacionado con una menor tasa de desempleo, lo que indica que los países más ricos pueden estar en mejores condiciones para integrar a los trabajadores en el mercado laboral, y también con una menor tasa de desempleo juvenil, aunque este resultado sólo es estadísticamente significativo en una regresión.
- Un mayor tipo de interés real está asociado a una tasa de desempleo juvenil más elevada, lo que indica que puede reducir la demanda de trabajadores jóvenes.
- Una mayor tasa de inflación está asociada a menores tasas de desempleo tanto total como juvenil, lo que indica que puede facilitar el ajuste frente a las perturbaciones mediante la reducción de los salarios reales.

6 Conclusiones

Los resultados de nuestras regresiones indican que una mayor libertad económica parece reducir el desempleo de forma sustancial, especialmente entre los jóvenes. Dados los elevados costes del desempleo y el enorme número de personas desempleadas en el mundo, especialmente en el marco de la crisis económica y financiera actual, los Estados deben valorar la conveniencia de aumentar la libertad económica para reducir el desempleo.

² El nivel de significación estadística es también más alto.

Apéndice A: Lista de países

Albania	Costa Rica	India	Mauricio	Rumanía
Alemania	Croacia	Indonesia	México	Rusia
Argelia	Dinamarca	Irán	Namibia	Senegal
Argentina	Ecuador	Irlanda	Nepal	Sierra Leona
Australia	Egipto	Islandia	Nicaragua	Singapur
Austria	El Salvador	Israel	Níger	Sri Lanka
Azerbaiyán	Eslovaquia	Italia	Nigeria	Sudáfrica
Bangladés	Eslovenia	Jamaica	Noruega	Suecia
Bélgica	España	Japón	Nueva Zelanda	Suiza
Benín	Estados Unidos	Jordania	Países Bajos	Tailandia
Bolivia	Estonia	Kenia	Pakistán	Tanzania
Botsuana	Fiyi	Letonia	Panamá	Trinidad y Tobago
Brasil	Filipinas	Lituania	Paraguay	Túnez
Bulgaria	Finlandia	Luxemburgo	Perú	Turquía
Camerún	Francia	Macedonia	Polonia	Ucrania
Canadá	Georgia	Madagascar	Portugal	Uganda
Chile	Grecia	Malasia	Reino Unido	Uruguay
China	Honduras	Malawi	República Checa	Venezuela
Colombia	Hong Kong	Mali	República Dominicana	Vietnam
Corea del Sur	Hungría	Marruecos	Ruanda	Zambia

Apéndice B: Definiciones y fuentes de las variables

Libertad económica

Índice global encadenado de *Libertad Económica en el Mundo*, con escala ajustada a valores entre 0 (menos libre) y 1 (más libre). El índice mide el grado de libertad económica en las siguientes áreas: (1) tamaño del Estado: gasto, impuestos y empresas, (2) estructura jurídica y garantía de los derechos de propiedad, (3) acceso a una moneda sana, (4) libertad de comercio internacional y (5) regulación crediticia, laboral y de la empresa. Las puntuaciones globales del índice son la media aritmética de las puntuaciones de las cinco áreas.

Fuente: Gwartney y Lawson, 2009.

Brecha de crecimiento del PIB

Tasa porcentual anual de crecimiento del PIB real menos su tasa de crecimiento de tendencia, calculada esta última empleando el filtro Hodrick-Prescott ($\lambda = 6.25$).

Fuente: Banco Mundial, 2009; cálculos del autor.

Tasa de crecimiento del PIB

Tasa porcentual anual de crecimiento del PIB real.

Fuente: Banco Mundial, 2009.

PIB per cápita

PIB per cápita en miles de dólares internacionales constantes de 2005, convertidos a tipos de paridad de poder de compra.

Fuente: Banco Mundial, 2009.

Tasa de inflación

Variación anual del índice de precios al consumidor; fracción decimal.

Fuente: Banco Mundial, 2009.

Derechos políticos y libertades civiles

Puntuaciones medias de derechos políticos y libertades civiles. Los derechos políticos incluyen el derecho a crear partidos políticos, a competir por los cargos públicos y a elegir representantes con poder decisorio sobre las políticas públicas. Las libertades civiles incluyen las libertades religiosa, étnica, económica, lingüística, de género y familiares, personales, de prensa, de creencias y de asociación. El índice se basa en encuestas entre analistas y académicos con una escala de 0 a 1, en la que los valores más altos representan más derechos políticos y libertades civiles (o más respeto o protección de los mismos).

Fuente: Freedom House (varios números); cálculos del autor.

Población de 0 a 14 años

Parte de la población perteneciente al grupo de edad de 0 a 14 años.

Fuente: Banco Mundial, 2009.

Población de 65 o más años de edad

Parte de la población perteneciente al grupo de edad de 65 o más años.

Fuente: Banco Mundial, 2009.

Tipo de interés real

Tipo de interés de préstamo ajustado a la inflación medida por el deflactor del PIB; fracción decimal.

Fuente: Banco Mundial, 2009.

Tasa de desempleo

Porcentaje de desempleados sobre la población activa. Datos del estudio de la población activa.

Fuente: Comisión Europea, 2009; Organización Internacional del Trabajo, 2009; OCDE, 2010.

Guerra

Variable ficticia que adopta el valor 1 si se ha producido una guerra en el territorio del país durante el año en cuestión. Hay cuatro tipos de guerras: entre dos o más países, internas (con o sin intervención de terceros países) y entre un país y grupos no nacionales fuera de su propio territorio.

Fuente: Centre for the Study of Civil Wars, 2009.

Tasa de desempleo juvenil

Porcentaje de desempleados de edad comprendida entre 15 y 24 años respecto a la población activa del mismo tramo de edad. Datos del estudio de la población activa.

Fuente: Comisión Europea, 2009; Organización Internacional del Trabajo, 2009; OCDE, 2010.

Bibliografía

Akerlof, George A., William T. Dickens y George L. Perry (1996). The Macroeconomics of Low Inflation. *Brookings Papers on Economic Activity* 1: 1-59.

Akerlof, George A., William T. Dickens y George L. Perry (2000). Near-Rational Wage and Price Setting and the Long-Run Phillips Curve. *Brookings Papers on Economic Activity* 1: 1-44.

Arulampalam, Wiji (2001). Is Unemployment Really Scarring? Effects of Unemployment Experiences on Wages. *Economic Journal* 111, 475: F585-F606.

Banks, M. H. y R. P. Jackson (1982). Unemployment and Risk of Minor Psychiatric Disorder in Young People: Cross-Sectional and Longitudinal Evidence. *Psychological Medicine* 12, 4: 789-98.

- Blanchard, Olivier y Justin Wolfers (2000). The Role of Shocks and Institutions in the Rise of European Unemployment: The Aggregate Evidence. *Economic Journal* 110, 462: C1-C33.
- Brenner, M. Harvey y Anne Mooney (1983). Unemployment and Health in the Context of Economic Change. *Social Science & Medicine* 17, 16: 1125-83.
- Centre for the Study of Civil Wars (2009). UCDP/PRIO Armed Conflict Dataset, Versión 4-2009. <www.prio.no>.
- Clark, Andrew E., Yannis Georgellis y Peter Sanfey (2001). Scarring: The Psychological Impact of Past Unemployment. *Economica* 68, 270: 221-41.
- Clark, Andrew E. y Andrew J. Oswald (1994). Unhappiness and Unemployment. *Economic Journal* 104, 424: 648-59.
- Dawson, Graham (1992). *Inflation and Unemployment: Causes, Consequences and Cures*. Edward Elgar.
- Di Tella, Rafael, Robert J. MacCulloch y Andrew J. Oswald (2001). Preferences over Inflation and Unemployment: Evidence from Surveys of Happiness. *American Economic Review* 91 1: 335-41.
- Di Tella, Rafael, Robert J. MacCulloch y Andrew J. Oswald (2003). The Macroeconomics of Happiness. *Review of Economics and Statistics* 85, 4: 809-27.
- Ellwood, David T. (1982). Teenage Unemployment: Permanent Scars or Temporary Blemishes? En Richard B. Freeman y David A. Wise (eds.), *The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes, and Consequences* (University of Chicago Press): 349-85.
- Comisión Europea (2009). *El empleo en Europa 2009*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Feldmann, Horst (2005). Hayek's Theory of Cultural Evolution: A Critique of the Critiques. In Jürgen G. Backhaus (ed.), *Entrepreneurship, Money and Coordination: Hayek's Theory of Cultural Evolution* (Edward Elgar): 1-46.
- Feldmann, Horst (2006a). Government Size and Unemployment: Evidence from Industrial Countries. *Public Choice* 127, 3-4: 451-67.
- Feldmann, Horst (2006b). Credit Market Regulation and Labor Market Performance around the World. *Kyklos* 59, 4: 497-525.
- Feldmann, Horst (2007). Economic Freedom and Unemployment around the World. *Southern Economic Journal* 74, 1: 158-76.
- Feldmann, Horst (2008). Business Regulation and Labor Market Performance around the World. *Journal of Regulatory Economics* 33, 2: 201-35.
- Feldmann, Horst (2009a). Government Size and Unemployment: Evidence from Developing Countries. *Journal of Developing Areas* 43, 1: 315-30.
- Feldmann, Horst (2009b). The Quality of the Legal System and Labor Market Performance around the World. *European Journal of Law and Economics* 28, 1: 39-65.
- Feldmann, Horst (2009c). The Unemployment Effects of Labor Regulation around the World. *Journal of Comparative Economics* 37, 1: 76-90.
- Feldmann, Horst (2010). Government Size and Unemployment in Developing Countries. *Applied Economics Letters* 17, 3: 289-92.
- Fitoussi, Jean-Paul, David Jestaz, Edmund S. Phelps y Gylfi Zoega (2000). Roots of the Recent Recoveries: Labor Reforms or Private Sector Reforms? *Brookings Papers on Economic Activity* 1: 237-311.
- Franz, Wolfgang (2003). *Arbeitsmarktökonomik*. 5ª ed. Springer.

Freedom House (varios números). *Freedom in the World*. Rowman & Littlefield.

Frese, Michael y Gisela Mohr (1987). Prolonged Unemployment and Depression in Older Workers: A Longitudinal Study of Intervening Variables. *Social Science & Medicine* 25, 2: 173-78.

Goldsmith, Arthur H., Jonathan R. Veum y William Darity, Jr. (1996). The Psychological Impact of Unemployment and Joblessness. *Journal of Socio-Economics* 25, 3: 333-58.

Goldsmith, Arthur H., Jonathan R. Veum y William Darity, Jr. (1997). Unemployment, Joblessness, Psychological Well-Being and Self-Esteem: Theory and Evidence. *Journal of Socio-Economics* 26, 2: 133-58.

Groshen, Erica L. y Mark E. Schweitzer (1999). Identifying Inflation's Grease and Sand Effects in the Labor Market. En Martin Feldstein (ed.), *The Costs and Benefits of Price Stability* (University of Chicago Press): 273-308.

Gwartney, James y Robert Lawson (2009). *2009 Economic Freedom Dataset*. <www.freetheworld.com/2009/2009Dataset.xls>.

Organización Internacional del Trabajo (2009). Indicadores claves del mercado de trabajo. 6ª ed. Organización Internacional del Trabajo.

Organización Internacional del Trabajo (2010). Tendencias globales de empleo, Enero. Organización Internacional del Trabajo.

Jin, Robert L., Chandrakant P. Shah y Tomislav J. Svoboda (1995). The Impact of Unemployment on Health: A Review of the Evidence. *Canadian Medical Association Journal* 153, 5: 529-40.

Kenyon, Peter (1998). Discussion. En Guy Debelle y Jeff Borland (eds.), *Unemployment and the Australian Labour Market* (Reserve Bank of Australia/Australian National University): 100-08.

Lin, Ming-Jen (2008). Does Unemployment Increase Crime? Evidence from U.S. Data 1974-2000. *Journal of Human Resources* 43, 2: 413-36.

Linn, Margaret W., Richard Sandifer y Shayna Stein (1985). Effects of Unemployment on Mental and Physical Health. *American Journal of Public Health* 75, 5: 502-06.

Nickell, Stephen, Luca Nunziata y Wolfgang Ochel (2005). Unemployment in the OECD since the 1960s. What Do We Know? *Economic Journal* 115, 500: 1-27.

Organisation for Economic Co-operation and Development (2010). *Online OECD Employment Database*. <www.oecd.org>.

Raphael, Steven y Rudolf Winter-Ebmer (2001). Identifying the Effect of Unemployment on Crime. *Journal of Law and Economics* 44, 1: 259-83.

Stevens, Ann Huff (1997). Persistent Effects of Job Displacement: The Importance of Multiple Job Losses. *Journal of Labor Economics* 15, 1: 165-88.

Winkelmann, Liliana y Rainer Winkelmann (1998). Why Are the Unemployed So Unhappy? Evidence from Panel Data. *Economica* 65, 257: 1-15.

Banco Mundial (2009). Indicadores de desarrollo mundial. Banco Mundial.

Wyplosz, Charles (2001). Do We Know How Low Should Inflation Be? En Alicia García Herrero, Vítor Gaspar, Lex Hoogduin, Julian Morgan y Bernhard Winkler (eds.), *Why Price Stability?* (Banco Central Europeo): 15-33.